

PQ 6171

.A2

B5

v. 6

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS



V. P. M. DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

BIBLIOTECA DE MORAL



BIBLIOTECA DEL VIRREY

111833



MADRID

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIBERITA, A CARGO DE D. M. RIVERO

CALLE DE LOS REYES CATOLICOS, NUM. 11

32123

1820

PROLOGO.

ESCRITORES mas graves y autorizados que el editor de esta obra, podrán atribuir el desden y la negligencia con que se mira en el dia la literatura religiosa á la corrupcion de las costumbres, al aletargamiento de las creencias y á la preponderancia que han adquirido, en esta era material y positiva, los goces, los intereses y las propensiones mundanas. Juzgando nosotros esta cuestion en un terreno mas limitado y en una esfera mas humilde, descubrimos, en aquella peculiaridad de las opiniones reinantes, uno de los muchos síntomas que revelan en la generacion presente la perversion del buen gusto literario y el extravío de los buenos principios en que debe apoyarse el cultivo de las bellas letras.

La literatura propiamente religiosa conserva en todas sus ramificaciones aquel carácter de elevacion y de dignidad que lleva en sí todo lo que tiene un origen divino. Sea cual fuere el giro que se dé al pensamiento, cuando se aplica á las relaciones que ligan al hombre con su Criador, la naturaleza misma del asunto lo conduce á la region mas alta á que pueden elevarse las facultades de su inteligencia. La simple exposicion de las verdades reveladas excita una admiracion profunda y una reverente atencion, al poner á nuestra vista los augustos arcanos de una sabiduria tan recóndita en su origen, tan encumbrada en sus manifestaciones, tan consoladora en sus promesas. La interpretacion de los libros santos pone en ejercicio toda nuestra aptitud de juzgar, de comparar y de deducir consecuencias, mientras por otro lado arrebatada nuestra fantasia y agita en diversos sentidos nuestros sentimientos, con aquellas admirables narraciones tan impregnadas de sencillez, de gracia y de verdad; con aquellas imágenes grandiosas y terribles; con aquella poesía elevada y majestuosa, á que no pueden llegar los mas ilustres esfuerzos del genio profano. ¿Qué ramo de saber iguala á la Etica Cristiana, en profundidad de doctrina, agudeza de exámen, solidez de raciocinios y eficacia de convencimientos? ¿Qué ramo de polémica filosófica requiere tanta perspicacia, tanta solidez de argumentacion, tanta copia de doctrina como la controversia? ¿Ni en qué lucha intelectual se han ostentado dotes mas eminentes, ni se han conseguido triunfos mas brillantes que en las que han sostenido S. Agustin, S. Bernardo y otros muchos padres, contra los herejes de los primeros siglos; Bossuet contra los del suyo; La Mennais, Wiseman y otros innumerables contra la incredulidad y el indiferentismo?

Si subimos á las regiones de la contemplacion, tan gratas al filósofo y al poeta, la literatura religiosa nos abre las puertas de la mística, donde despojado el hombre de todo lo que degrada y envilece su sér, de todo lo que lo asemeja á la naturaleza corpórea, de todo lo que empaña el lustre del destello que Dios imprimió en su alma, parece recobrar su candidez primitiva, como si se identificara con el manantial inflexible de su espiritualidad. No ha sido desconocida por los hombres mundanos esta noble propension á separarse de las impresiones externas, y á romper toda comuni-

cacion entre la mente y el universo visible ; pero solo ha sido dado á la Religion el satisfacerla ; solo ha podido darle expresion y lenguaje la literatura religiosa. Platon adelantó en este sendero tanto cuanto podia aguardarse de las fuerzas del hombre abandonado á sí mismo. El fué el primer pensador que, sin los auxilios de la fe, descubrió en la divinidad la suma de todas las perfecciones ; el primero que vió en ella, no solo el origen, sino la residencia y el foco de todos nuestros conocimientos. Mas por mucho que se exalte en la contemplacion de estas sublimes especulaciones, á cada paso se echa de ver en sus obras la impotencia de sus fuerzas. Faltábale el vínculo que forma la union del alma con Dios : la caridad, esa santa invencion del Cristianismo, la cual vino con él á la tierra para trasformar el orden moral de las sociedades, y para revelar á los hombres el camino del cielo. Mas tarde, en la degeneracion de la filosofia, á influjo de los delirios de la escuela alejandrina, Proclo inauguró un extravagante misticismo, tan repugnante á la razon como al espíritu y á la letra del Evangelio. Estos dos ejemplos, y sobre todo el primero, dado por uno de los hombres mas puros, mas inteligentes y mas consagrados á la verdad de cuantos sobresalen en el catálogo de los que han dedicado su vida al cultivo de la razon, prueban, á lo ménos, que el misticismo cristiano no es una exageracion de los sentimientos que la Religion dispierta en nuestros corazones ; no es una superfetacion extraña á su espíritu ; no es una secta fundada por un individuo, fuera de la region de las creencias comunes : sino la consecuencia forzosa de las condiciones de nuestra estructura intelectual ; el giro natural y propio de nuestro espíritu, cuando ha llegado á cierta eminencia y cuando se ha despojado hasta cierto punto de la envoltura palpable que lo encadena.

Tales son las principales ramificaciones en que se divide este género precioso de literatura, y ya hemos visto lijeramente indicadas las ventajas de cada una de ellas. Pero entre todas, la mas importante á los ojos de la verdadera filosofia, es la reaccion que su cultivo ejerce en el hombre, concentrándolo en su sér interior, y obligándolo á conocerse á sí mismo y á dar su verdadero precio á las prerogativas de que la Providencia lo ha dotado. En el espacio destinado á sus labores no hay mas que dos objetos : Dios y el hombre ; el primero inaccesible á nuestra comprension ; el segundo iluminado por aquel resplandor celestial, se descubre á sí mismo, mucho mas claramente que podria hacerlo la análisis filosófica, los misterios de su naturaleza, el alcance de sus facultades y el recto uso de sus operaciones. Miéntras la Ontología determina *à priori* las aventuradas esencias metafísicas ; miéntras la Psicología sujeta el alma á la observacion, para deducir un pequenísimo número de datos ciertos ó verosímiles, en medio de una gran muchedumbre de otros dudosos ó imaginarios, la Religion, con su gran aforismo *nisi credideritis non intelligetis*, le manifiesta una nueva serie de verdades, á que nunca habria llegado la razon por sí sola. La fe es un principio intelectual de que no tuvieron la menor nocion los metafísicos y psicólogos anteriores á la venida de Jesucristo : una facultad que yacia desconocida, inactiva y paralizada en la conformacion de nuestra naturaleza, porque residia en el santuario de nuestra conciencia, sin que mano alguna hubiese alzado el velo que la cubria. ¡A cuántos estudios serios y profundos no ha dado lugar aquel descubrimiento ! ¡Cuántos enigmas no ha descifrado, en cuya explicacion habian trabajado en vano los hombres mas eminentes de la antigüedad ! Otro tanto puede decirse de las dos

leyes de nuestra condicion humana, tan lacónicamente indicadas por S. Pablo, y de que tanto uso han hecho los filósofos. ¡Qué latitud abren al pensamiento y á la imaginacion estos encumbrados asuntos ! ¡Qué mina tan fecunda no presentan á los primores de la elocuencia ! ¡Qué hombre sensible á las perfecciones de la composicion literaria desconocerá los tesoros con que la ha enriquecido este manantial inagotable de imágenes, de descripciones, de afectos, de raciocinios y de combates lógicos !

No es incompatible el cultivo de este género con los otros cuyo conjunto forma ese departamento del saber, que conocemos bajo los nombres de Bellas Letras ó Letras Humanas ; así como no lo es la poesía épica con la dramática, ni la disertacion con la novela, ni la oracion retórica con el ensayo suelto y la polémica. La patria de Juan de la Cruz y de Teresa de Jesus ha sido la de Calderon y Cervantes, y el siglo que admiró la invencible crítica y la aterradora elocuencia de Bossuet, y las tiernas efusiones de Fenelon, aplaudió con entusiasmo las producciones inmortales de Racine y de Molière. Sobrevino despues de aquella época gloriosa la reaccion filosófica que extirpó la aficion á la lectura piadosa, ya en verdad hártamente desacreditada por el abuso que de ella habian hecho la intolerancia, el fanatismo y la falsa devocion. Mas apenas se hubo sosegado algun tanto el tumulto de pasiones que habia suscitado la revolucion francesa ; apenas empezaron de nuevo los trabajos de la inteligencia, á la sombra de los laureles del Imperio, se despertó en los escritores y en el público la necesidad de santificar la literatura, si es lícito decirlo, con asuntos algo mas nobles y espirituales que los que suministraba una sociedad que habian despedazado y corrompido tantos excesos y tantos baldones. La Religion volvió á ocupar un lugar preeminente en la agitacion literaria, que produjeron las recompensas del poder y el deseo de goces tranquilos y cultos. Por desgracia habian desaparecido la fe sincera, el espíritu de abnegacion, la cándida sencillez de otros siglos, y para que las cosas santas, expresadas en el idioma de la poesía, ó en prosa cadenciosa y elegante, llamasen la atencion de la muchedumbre, fué preciso ofrecerlas á sus ojos bajo la proteccion de las imágenes, con que estaba familiarizada ; fué preciso hacer la apología del Cristianismo, considerándolo bajo su punto de vista pintoresco ; escoger entre los argumentos que debian probar su certeza, el buen efecto de la figura de un ermitaño en un paisaje ; la impresion que hace en el alma el eco de la campana cuando interrumpe el silencio de las selvas ; la oscuridad misteriosa de una catedral gótica, y el entusiasmo de los varones armados para la reconquista del Santo Sepulcro ; fué preciso en fin que el amor sexual figurase al lado de la aspereza de la contricion y los rigores de la penitencia, y que Atala y René se exhibiesen al mundo como modelos acabados de esta extraña confusion de disposiciones y sentimientos. Tan léjos estamos de sindicar las rectas intenciones del hombre de genio que abrió esta nueva senda á sus contemporáneos, como de desconocer las sobresalientes dotes de su estilo y de su diccion. Mas esta persuasion no nos estorba creer que Chateaubriand no previó jamas los descarríos de la escuela que fundó, ni la profanacion que harian sus discípulos de los modelos que les ofrecian sus obras. No : la literatura religiosa no es un barniz fascinador destinado á disminuir la ignominia de nuestras flaquezas, ni un lazo que une los mas vergonzosos descarríos con los arrebatos de una devocion afectada, ni la impugnacion apasionada y declamatoria del espíritu de investigacion y del deseo de mejora social que caracteriza á nuestro siglo. Celosa de su jurisdiccion,

como la Religion misma lo es de la suya, no tolera los elementos impuros que la moda ha querido introducir en su santuario. Santa en su origen, como en los objetos que le sirven de asunto, no puede vivir en los salones de las academias, ni en los gabinetes que adorna el lujo y perfuman sus adoradores. Sencilla en su expresion, como sincera en sus convencimientos, desdeña esa fraseología turbulenta y abrillantada, esas metáforas violentas y exóticas que le prestan los que, desconociendo su temple y sus límites, aspiran á reemplazar con un género bastardo, pueril, inconsistente y monstruoso, las reglas eternas del verdadero, sano y juicioso buen gusto.

Quizás podrá servir de dique eficaz á este torrente de depravacion y extravagancia la publicacion de alguna de las obras maestras en que la verdadera Religion ha empleado sus armas legítimas, y el lenguaje que le es natural y propio. Ninguna nacion de Europa puede competir en este género con España, donde la literatura religiosa no ha desmayado nunca en su actividad, desde su origen, hasta principios del siglo presente, al traves de las vicisitudes de los tiempos, y á despecho de las causas que han influido eventualmente en la decadencia de todos los ramos de ilustracion, de produccion literaria y de cultura intelectual. Solo en el gran diccionario de D. Nicolas Antonio se mencionan cuatro mil cuarenta y cuatro nombres de autores de obras de este género, entre ellos los de Salmeron, Guevara, Astudillo, Avila, Nieremberg, Mariana, Yepes, Arias Montano, Palafox, La Cerda, Santa Teresa, Domingo de Soto, Granada, Leon, Cartagena, Rivadeneira y otros no ménos honoríficos á España y no ménos dignos de fama y admiracion.

El editor de esta coleccion se ha decidido en tanta variedad y opulencia de escritos, por las obras escogidas de FR. LUIS DE GRANADA, fundando su preferencia en varias razones, las mas notables de las cuales son las siguientes:

1.^a Estas composiciones abrazan toda la diversidad de puntos de vista bajo los cuales pueden ser considerados estos elevados asuntos. En efecto, tal era la admirable flexibilidad de ingenio del ilustre granadino, que tan eminente se muestra en la propiedad de la aplicacion y en la sabiduría de los comentarios de textos sagrados, como en la lucidez y concision de sus explicaciones sobre los misterios de la fe y las obligaciones que el Cristianismo impone; tan persuasivo y lógico en sus exhortaciones á la virtud, á la abnegacion y al arrepentimiento, como eficaz y urgente en la censura de los vicios opuestos, y en sus ataques á las ilusiones y sofismas con que se disfrazan y defienden.

2.^a Los escritos de GRANADA abundan en digresiones amenas, que suavizan la severidad del asunto á los ojos de los lectores vulgares. Muy versado en la lectura de los buenos autores griegos y latinos, así como en la de los filósofos de todos los siglos que precedieron al suyo, saca de aquellos diversos manantiales de saber y de ingenio, copiosas y agradables imágenes, ejemplos é ilustraciones, que adapta con singular destreza al esclarecimiento de las verdades que expone y de los principios que inculca. Era ademas admirador entusiasta de la naturaleza, aficionado á su estudio y sabio apreciador de sus maravillas. Poseia un conocimiento mas que mediano de las ciencias naturales, aunque en la imperfeccion que aquejaba en aquellos tiempos este género de estudios, y en el uso que hace de estas nociones, sobre todo en la explicacion del símbolo, se echan de ver los indicios de la observacion propia, mas bien que la copia de ajena sabiduría.

Por último, FR. LUIS DE GRANADA debe considerarse como el verdadero fundador de la culta y limada prosa castellana, envuelta hasta sus dias en los embarazos y vacilaciones de la infancia, y menoscabada con inútiles latinismos, con locuciones groseras, intrincadas y viciosas, y con una frase sucesivamente áspera y floja, demasiado lacónica y superfluamente redundante, disuelta en miembros inconexos y aislados, ó prolongada indefinidamente en interminables períodos. Esta última circunstancia es la que confiere á nuestro autor mayores derechos á la admiracion de los aficionados al buen gusto literario. El fué en efecto el que fijó el período castellano, determinando sus dimensiones, proporcionando simétricamente sus miembros y dándole sonoras terminaciones y caidas. Ningun escritor de aquellos tiempos evitó con mas cuidadoso esmero las cacofonías, las asonancias y los sonidos ásperos é inarmónicos; ninguno se le aventajó en fluidez, tersura y elegancia. En su diction se nota un trabajo sostenido y bien encaminado, tanto que puede considerarse como un verdadero purificador de su idioma, del que apartó innumerables voces que estaban en uso en su tiempo, unas por exóticas, y otras por toscas, inútiles, triviales é insignificantes. Trozos se leen en sus escritos que no deshonrarian los de Jovellanos y Quintana: lo que prueba cuán poco dejó que innovar en esta línea á sus sucesores. En fin, FR. LUIS DE GRANADA es el mayor escritor español de su época, sobrepasado tan solo en las siguientes por los que aprendieron en su escuela y labraron sobre los cimientos que él habia echado.

Tal es el hombre grande cuyas mas distinguidas producciones ofrece el editor de esta coleccion al público, bien persuadido de que no desmerecen ser colocadas al lado de las que las preceden, y no podrán ménos de añadir al lustre y crédito de la empresa. Se le antepone la vida del autor que, aunque escrita con los escasos materiales preservados de la incuria de los tiempos, no deja de ser una narracion de algun interes para los que gustan de comparar al escritor con el hombre, y de observar la proporcion que guardan los trabajos de la pluma con la conducta moral y el arreglo de vida del que la maneja.